

# CRÓNICA TERCER PERIODO

DANIEL RESTREPO SANTAMARÍA

DOCENTE:

ULLENID JIMENÉZ VASQUEZ

I.E COLEGIO LOYOLA PARA LA CIENCIA Y LA INNOVACION

MEDELLIN

2015

## Crónica de una mentira real

Nunca creí que algo así podría ocurrir, como Quiroga ese placido estudiante de séptimo se había convertido en esa máquina sin sentimientos, no era la mejor persona que conozco ni de cerca y a lo largo del tiempo había tenido algún encontrón, ¿pero esto? Estaba claramente fuera de las expectativas de todos, si tan solo hubieran podido ver a futuro, quizá todo esto sería diferente.

Pero empecemos por el inicio, de este modo avanzaremos al final de modo mucho más claro, Quiroga inicio curso un poco después que todos nosotros, entro por marzo, era nuevo en la ciudad, un joven de un metro sesenta, alto entre la clase, delgado, moreno y no muy atlético, con una voz muy poco desarrollada, era lo más parecido a un soprano que yo hubiera escuchado, pero se veía alegre, tanto o más como podría estarlo un muchacho que dejo todo y a todos los que conocía, el profesor procedió a realizar las preguntas de protocolo

-¿cuál es tu nombre?

-Me llamo José Miguel Quiroga Uribe.

-¿de dónde eres?

-Nací en Santafé de Bogotá pero he estado toda mi vida en Cali.

-¿Cuál es tu edad?

-Tengo trece, señor.

Arturo nuestro maestro nunca destaco por su prudencia, por eso a nadie salvo Quiroga le sorprendió su siguiente pregunta.

-¿Y cómo se llama tu novia?

El impacto de esta pregunta no tardó en aparecer en el rostro de Quiroga, que instintivamente bajo su rostro apenado y melancólico.

-Él se llama Juan.

Arturo no pudo ocultar su cara de horror, era ciertamente homofóbico y termino la ronda de preguntas de forma abrupta, lo mando a sentarse y por fortuna para él el único pupitre libre estaba en la fila de atrás, la última silla a la izquierda y por consiguiente, tres sillas a mi izquierda.

Viéndolo claro en este momento, la reacción de Arturo no fue muy diferente a la expresión de todos los demás, asumo que un colegio católico de tradición no es exactamente el lugar apropiado para buscar estudiantes y docentes de mente abierta, de este modo Quiroga nunca tuvo una dulce bienvenida.

Aunque no parecía importarle, podríamos decir que era maduro para su edad, supongo que no era la primera vez que alguien cambiaba su rostro al saber de sus gustos, debe ser difícil recibir tanto odio por algo que no controlas, por algo que no buscaste, las cosas malas forman tu carácter, pero quizá no era el momento adecuado para hacerlo y mucho menos para intentar que mis compañeros y yo lo entendiéramos, en especial, el combo de Víctor, los cinco estudiantes más problemáticos y así mismo, los cinco estudiantes con resultados más prometedores, esto quizá por la suerte de mente colmena por la cual funcionaban, se sentaban en el costado derecho, Víctor en la ventana, la única en un salón ubicado en el cuarto piso, un bien preciado la verdad, sus cuatro orbitales estaban a su alrededor en todo momento, eran toda una muestra de trabajo en equipo, en especial en época de exámenes.

Las tres primeras horas transcurrieron con normalidad, salvo que Arturo acallaba sistemáticamente cualquier intento de comunicación de la parte trasera izquierda del salón, mientras hacía caso omiso al ruido en el resto del salón, desde luego no era bueno callando sus emociones y separándose a sí mismo del trabajo.

Con el toque del timbre, los ojos de Quiroga se alzaron, por fin estuvo libre de ser tan sociable como gustara, saludo a todos intentando ser amigable, hablando de sus lo que hacía y lo que le gustaba alejándose lo más que podía del tema de su orientación, por desgracia, el daño ya estaba hecho, todos teníamos mucho recelo respecto a cualquier tipo de contacto, si bien muchos hablamos por educación, Víctor y su grupo estaban claramente en contra de él, no solo se abstenían de acercarse si no que procuraban que los demás no lo hiciéramos.

Al entrar a clase, y como no era muy difícil suponer Arturo continuo con su sistemático sistema de silencio selectivo, actividad que demostró ser capaz de mantener hasta el final, Quiroga aguantaba en silencio, comprendiendo mas no aprobando el comportamiento del docente.

El resto de este mes las bromas y burlas de Víctor, su combo y el grupo cada vez mayor de falsos orbitales a su alrededor, se fue concentrando cada vez más en Quiroga y este sin ningún tipo de protección docente no tenía más opción que callar y aceptar cosas cada vez mayores.

En abril estallo la bomba, he de asumir que Quiroga tenía un mal día pues si bien uno del combo de Víctor le llamo "mariquita" no era algo diferente o mayor a todo

lo que le había pasado en el tiempo que llevaba en la institución, su respuesta a este insulto fue un fuerte golpe en el rostro, que, aunque capaz de propinar dolor, lejos de solucionar la situación solo desato un problema mayor, Víctor muy astuto, fue rápidamente a divulgar la situación ante el docente Arturo, que, con un juicio de valor en tiempo record resolvió que era menester dar un castigo ejemplar, tres días de suspensión, sin derecho a alegar y fue rápidamente a contactar los responsables del chico, seguro su sorpresa fue mayúscula, pues lejos de padres, los que respondían por el eran los directores del orfanato local, aunque esto de ningún modo limito la represalia propuesta.

Por su parte, Víctor empleo sus tres días en convencernos a todos de alejarnos de él, “esa mariquita es agresiva, debemos defendernos todos” esas fueron las palabras que uso, aunque he de comentar que su definición de defensa es supremamente parecida a un ataque frontal, que me lamento al decir, todos aprobamos.

Cuando Quiroga volvió su cuerpo se veía magullado, lleno de morados visibles aun con su blanca camisa puesta, ya no se veía alegre, no quiero ni imaginar lo que representaron esos tres días, para un chico que lo había perdido todo, de un modo mucho más literal de lo que creíamos, aun así el plan estaba en marcha, no podíamos pararlo, o mejor, no queríamos hacerlo, todos empezamos a entender el placer sádico que Víctor conocía hace tanto tiempo.

Nadie jugaba con él, nadie le hablaba, recalcábamos sus errores, omitíamos sus virtudes, lo encerrábamos en salones, el nuestro por ejemplo era imposible de abrir desde adentro, ninguno querría estar en esa situación, pero amábamos que él lo estuviera.

Recuerdo un día de agosto, el siempre llevaba un termo naranja, bueno, al menos desde que desaparecimos el azul, el salió al baño, llevándose unos dos golpes de camino y el trabajo era mío, fui el enviado a su silla, de camino me entregaron el laxante, estaba muy excitado, con miedo a ser descubierto aunque consiente de que seguramente obtendría impunidad, en frasco decía tres gotas, no estoy seguro de cuando sean diez chorros, pero después de probar su agua no lo vimos más durante dos días.

He de admitir algo, nunca he tenido un grupo tan unido como ese, todos teníamos un objetivo común, un enemigo común, era hermoso, mantener un ambiente tan propicio para el trabajo.

Él estuvo ausente las tres primeras semanas de noviembre, lo extrañábamos, no podíamos creer que nuestro juguete favorito se hubiera ido, pero estoy seguro que de saber lo que ocurriría, hubiéramos rezado para que se mantuviera lejos.

Quiroga llego el lunes 14 de la tercera semana de noviembre del 2011, se veía distinto, muy tranquilo, lo recibimos muy alegres, con los insultos y golpes de siempre, el no lloro ni se quejó, solo siguió derecho, que aburrido, ¿después de tanto no jugaba con nosotros?

Entramos en clase, no estaba en su silla, era extraño, ¿dónde estaba? Llego el descanso, sacamos teorías pero a decir verdad, nadie tenía ni idea de donde estaba, lo buscamos pero no aparecía, volvimos a clase.

Ultima hora de clase, un día muy aburrido en general, cuando de repente, la puerta se abrió, y un líquido se empezó a regar, era gasolina, imagino que lo vio en alguna serie, nos reímos mucho, como se supone que no correríamos, como se supone que la gasolina llegaría a nosotros, se pararon para ir a golpearlo, y retener la gasolina.

El primero en acercarse fue Arturo “No pensé que fueras tan estúpido, mariquita” y de repente, todo se hizo más lento, un gran estruendo, Arturo cayó al suelo, Quiroga estaba armado y con suficiente rencor como para disparar a cualquiera de nosotros, el pánico nos paraliza, mientras la gasolina no dejaba de avanzar, ¿este era mil final?

Entro a el salón, cerrando la puerta, estábamos atrapados, todo había terminado, en ese momento, el apunto a Víctor, he hizo que todos se alejaran, disparo sin temor y salto por la ventana, estábamos intactos, pero no vivos, todo lo que éramos había terminado.

Arturo y Quiroga murieron, Víctor, confinado a una silla de ruedas y yo, aun hoy, al día en que escribo esta historia, no he vuelto a vivir, solo espero que alguien encuentre esta nota, sería una pena morir solo, hasta nunca.